

**“(...) los hombres se ponen colorados,
miran al suelo y las mujeres aplauden”.
Salvador Allende, los obreros, el alcoholismo
y el ausentismo laboral en el gobierno de la
Unidad Popular (1970 - 1973)**

“(...) the men blush, look at the ground and the women applaud.” Salvador Allende, the workers, alcoholism and labor absenteeism in the Popular Unity government (1970 - 1973)

Luis Thielemann Hernández¹

Cristóbal M. Portales²

Resumen: Este artículo aborda la relación entre ausentismo laboral y alcoholismo durante el gobierno de la Unidad Popular. Particularmente, estudia la posición de Salvador Allende frente al problema, dando cuenta de cómo la moral socialista interpreta el alcoholismo como factor fundamental en el ausentismo. De igual forma, estudia las soluciones que dio Allende al problema. Tanto en sus análisis como en sus soluciones, la moral socialista de Allende coincide en recursos tradicionales de las luchas antialcohólicas. Este estudio se sustenta en el análisis de discursos de Allende, durante su gobierno y frente a distintos grupos de obreros del país

¹ Doctor en Historia, Universidad de Chile. Académico de la Escuela de Historia de la Universidad Finis Terrae. Santiago de Chile, luisthielemann@gmail.com, ORCID 0000-0003-4666-2491

² Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica. Tesista de Magíster en Historia Universidad de Santiago de Chile. Santiago de Chile, cristobal.portales.m@gmail.com, ORCID 0000-0002-8045-1826

Palabras clave: Alcoholismo – Ausentismo – Trabajadores – Moral socialista – Unidad Popular – Salvador Allende

Abstract: This article deals with the relationship between labor absenteeism and alcoholism during the Popular Unity government. In particular, it studies Salvador Allende's position on the problem, giving an account of how socialist morale interprets alcoholism as a fundamental factor in absenteeism. In the same way, it studies the solutions that Allende gave to the problem. Both in his analyzes and in his solutions, Allende's socialist morale coincides with traditional resources of anti-alcoholic struggles. This study is based on the analysis of Allende's speeches, during his government and in front of different groups of workers in the country.

Key Words: Alcoholism – Absenteeism – Workers – Socialist morale – Popular Unity – Salvador Allende

Introducción

La historiografía relativa al estudio de la clase obrera, desde hace décadas, se ha ido adentrando en las formas y dimensiones complejas del trabajo -y del no trabajo-. De esa forma, ha ido ampliando su tradicional fijación en las movilizaciones obreras y los momentos de mayor militancia política de las organizaciones sindicales, en pos de una complejización de su objeto de estudio. Más allá del foco en lo espectacular, se han abierto distintas perspectivas de análisis y nuevos problemas de investigación, que han tenido como resultado una historia de la clase obrera que toma distancia de las idealizaciones militantes. Entre los nuevos aspectos estudiados, se encuentran los relativos a la disciplina laboral y la resistencia al trabajo, que a su vez abren nuevas preguntas historiográficas. Entre ellas, en este texto nos interesamos por la distancia entre el discurso de la moral socialista que tienen los dirigentes obreros y los militantes y el comportamiento real de sus bases sociales. Precisamente, es esta inquietud la que nos sirve de base en el abordaje a los problemas del período de la Unidad Popular en Chile (1970 - 1973), y, en específico, del alcoholismo y el ausentismo laboral en las fábricas estatizadas (el “Área Social de la Producción”), y de la crítica moral y política a estas prácticas por parte de Salvador Allende, a través de los discursos y asambleas con obreros de todo Chile.

Los estudios recientes han mostrado que las bases obreras suelen ser más prosaicas para la realización del interés directo y menos responsables respecto

del interés general de la economía estatal -“el interés nacional”-, que sus líderes en la lucha de clases. Esta situación se vuelve crítica y compleja cuando se trata de procesos que se asumen como “revolucionarios”. En las claves morales de cierta izquierda del siglo XX, especialmente aquella de matriz bolchevique o leninista, los obreros debían participar de los procesos revolucionarios como ejemplares trabajadores, poniendo todo su cuerpo y espíritu en pos de los fines de “la producción”. En el caso soviético, esa fue la denominada moral productivista, sintetizada en la figura del obrero Stajanov y sus “records” de productividad, y ante la cual los trabajadores, lejos de sentirse atraídos o moralizados, mostraron claros signos de resistencia al trabajo en las faenas “de la revolución”. Ya fuese en la España republicana, en la Cuba de los barbudos o en la Rusia de Stalin, los obreros se mostraron reacios a trabajar más por la revolución, recurriendo al ausentismo y al alcoholismo de forma combinada. Ante eso, en la mayoría de los casos conocidos los gobiernos revolucionarios o socialistas debieron echar marcha atrás respecto de su ideales de liberación del trabajo, reimponiendo la vigilancia, los castigos y el trabajo a destajo.³ La abundante propaganda moralizante, tanto sobre la urgencia de dejar vicios como el alcohol para evitar las pérdidas en el trabajo, así como sobre la importancia de mantener un estilo de vida proclive al aumento la producción en los países socialistas, resultan pruebas de lo difícil que era convencer de la misión productivista a los obreros, así como también del uso socialista de mecanismos de control tradicionales como la apelación a las formas tradicionales de familia o de la masculinidad. (Garay-Rivera 2020)

En el caso de la Unidad Popular, en Chile (1970 – 1973), la indisciplina obrera en las fábricas tomadas por los obreros o estatizadas no estuvo ausente. Encaminados en la “Batalla de la producción”, consigna productivista que tomó el gobierno desde 1971 para movilizar a sus bases en el ahorro y el esfuerzo en el trabajo, desde el gobierno encontraron, entre varios otros problemas, elevadas tasas de alcoholismo y de, lo que se identificó como su consecuencia, ausentismo laboral. De esta forma, la militancia de izquierda que buscaba austeridad y compromiso con la economía nacional en las bases obreras, se encontró muchas veces que en las fábricas, al comenzar la semana, a veces escaseaban los trabajadores, y abundaban aquellos con resacas. Borracheras e inasistencias resultaron ser amenazas no previstas para los esfuerzos por vencer en “La batalla de la producción”.

3 Para el caso español, ver (Seidman 2014); (Seidman 1982). Para el caso cubano, (Kennedy 1973); (Guerra 2012) Para el caso soviético, (Filtzer 1995); (Graziosi 1995) Para profundizar el debate sobre el caso soviético, aunque ya desactualizado, sigue siendo útil (Siegelbaum and Grigor Suny 1993).

Si bien no existen trabajos monográficos que aborden el problema del alcohol y las resistencias al trabajo durante la UP, sí contamos con diversos trabajos que se encargan de la relación entre alcohol y trabajo en Chile. Un punto central es la naturaleza del ausentismo laboral causado por el alcohol: ¿Se trata de una resistencia al trabajo o simplemente otra forma de enajenación? Para grandes sectores de la sociedad civil, incluida la izquierda y Salvador Allende, la respuesta era inequívocamente la segunda. En las luchas antialcohólicas, líderes de diversas clases sociales coincidían en la condena al abuso del alcohol por parte de las clases trabajadoras. Ahora bien, esta moral antialcohólica tenía diferentes fundamentos, medios y fines para diferentes grupos sociales. De tal manera, mientras la oligarquía condenaba lo que consideraba una práctica natural a la brutalidad del pueblo, el reformismo católico criticaba la denigración de la persona por los vicios de la sociedad moderna y los líderes socialistas denunciaban la prolongación de la explotación al trabajador en sus tiempos libres, en aras de la producción capitalista. Un punto cada vez más común entre reformistas y socialistas fue el discurso higienista según el cual el alcohol se trataba de un problema de salud pública más que solamente moral, lo que hacía que el cuerpo social en su conjunto sufra por la enfermedad de sus partes. Además del discurso higienista, el reformismo social de principio de siglo también bebía de la creciente preocupación por la producción. Así, para el empresariado reformista, prácticas como el “San Lunes” atentaban contra la producción más que solamente al cuerpo trabajador. De esta forma, el problema del alcohol se conformaba como un escenario de disputa social con el trabajo en el centro.⁴

Salvador Allende fue un exponente y promotor destacado de los discursos políticos salubristas, sintetizando estos saberes médicos con el proyecto socialista. (Roseblatt 2000) Ya en su tesis de medicina, defendida en 1933, Allende sostenía que “[m]ás que en el caso del alcoholismo agudo, es de capital importancia formarse juicio acerca de la conducta que observarán los alcohólicos crónicos libres dentro de la sociedad, recordando que el individuo que permanece bajo la influencia de esta intoxicación es profundamente antisocial”. (Allende 1933) Como veremos más adelante, esta forma de enfrentar el alcoholismo tenía una carga de género considerable. En contraste con las acusaciones reaccionarias de que el

4 Desde la historiografía, un libro central sobre el tema es el compilado de artículos editado por Fernández y Yáñez (Fernández 2008), cuyos artículos abordan diferentes aristas tales como la política izquierdista, la resistencia al trabajo, el rol del alcohol en la expansión y organización del capital del capital o las luchas antialcohólicas. También fundamental son los trabajos de Juan Carlos Yáñez, especialmente aquellos referidos al “San Lunes”, el cual interpreta como resistencia al trabajo, a la vez que como moneda de cambio de la dirigencia sindical. Lamentablemente, como el mismo Yáñez señala, el estudio de estos fenómenos se ha concentrado en los albores del movimiento obrero y casi no se ha proyectado al resto del siglo XX. (Yáñez 2004, 2020).

socialismo de Allende suponía la desintegración de la familia, (Casals 2020) esta ocupaba un rol central en su discurso de lucha contra el alcoholismo. Para este ideario, siendo la familia la principal víctima de la adicción al alcohol, las mujeres amas de casa debían educar la abstinencia a sus hijos y controlar la economía familiar para evitar el consumo de sus esposos. Al enfrentarse principalmente al consumo cotidiano de alcohol entre las clases populares, Allende retomaba el conflicto que enfrentó al discurso obrero ilustrado con las costumbres populares durante principios de siglo. (Navarro-López 2019) Si el obrerismo ilustrado tuvo un fundamento principalmente ético, la moral socialista de Allende incluyó no solo el higienismo, sino que también la razón productivista.

¿Qué forma y rol tuvo la moral socialista de Allende en la relación entre el gobierno de la Unidad Popular y la clase obrera organizada? El gobierno de la Unidad Popular, se apoyó explícitamente en la clase obrera organizada; en una relación que estaba imbuida de un ideario socialista de derechos y deberes de fuerte contenido moralizante, compartido por el presidente. Cuando Salvador Allende debió dirigirse directamente a los obreros que trabajaban en las fábricas del Área Social de la Producción, abordó distintos problemas laborales con ellos, en su mayoría políticos y salariales, como dan cuenta una serie de registros de asambleas y reuniones. Pero entre los aspectos menos aparentemente políticos, destacaba su fuerte crítica hacia dos indisciplinas que consideró relacionadas: el ausentismo laboral -especialmente el “san Lunes”- y el fuerte alcoholismo entre los obreros. Esta crítica se hizo bajo el ideario moral del Gobierno y del presidente, cuyos fundamentos ponían al centro la productividad como un signo de éxito político, que resaltaban la elevada estatura moral que debía perseguir la clase obrera y el rol de la familia tradicional en ella. Asimismo, el presidente propuso a los obreros soluciones a estos problemas basados en esos mismos fundamentos. De esta forma, se observan tanto la importancia que se le daba al consumo problemático de alcohol entre los obreros, como el ideal de productividad, disciplina laboral y social de la clase obrera que pregonaba Allende; como expresiones de una compleja relación entre el gobierno y la clase obrera durante la Unidad Popular.

Para fundamentar esta hipótesis, hemos revisado todos los discursos de Allende disponibles en tres archivos digitales de prestigio, como son *Wikisource*, *socialismo-chileno.org* y *marxists.org*. En algunas de estas, los discursos se encuentran transcritos y sin claridad sobre su origen. En otros casos, como en el de Wikisource, luego de ser subidos al archivo durante la década pasada, de donde alcanzamos a descargarlos, inexplicablemente desaparecieron de la web en un período reciente. Para asegurarnos de la veracidad de los textos, hemos contrastado el material de las tres páginas entre sí y con algunos impresos disponibles.

En cuanto a los criterios de selección de los textos específicos, hemos optado por registros de discursos en asambleas de obreros, grupos de obreros, y aquellos dirigidos a familias de clase obrera. En el análisis hemos buscado alusiones al alcoholismo, la disciplina laboral, el ausentismo, la salud y la moral socialista; seleccionando citas que permitan vislumbrar tanto la visión propia de Allende sobre los problemas pertinentes, así como también los factores que motivaron sus intervenciones y soluciones. En este sentido, es preciso reconocer que el texto se trata de una primera aproximación al problema desde los discursos de personajes políticos relevantes. Huelga insistir en las limitaciones de tal aproximación para la historia obrera, tales como la falta de datos de masas o la mediación de la moral socialista por parte de sus élites. Pese a tales limitantes, esperamos demostrar la utilidad de estudiar la posición dirigente de la izquierda frente al problema del alcohol como resistencia al trabajo, aunque sea para sugerir preguntas y soluciones.

El texto aborda el asunto desde tres elementos. En primer lugar, la relación entre el ausentismo laboral y el alcoholismo a través del “San Lunes”, práctica consistente en faltar al primer día laboral tras gastar la paga en un fin de semana de consumo alcohólico. En segundo lugar, la causa de Allende contra el alcoholismo y sus efectos en el trabajo, donde se presenta la lectura del presidente sobre el problema. En tercer lugar, tratamos las soluciones ofrecidas por Allende una vez hecha la relación entre alcoholismo y ausentismo. Es en estas soluciones donde termina de cuajar la moral socialista de Allende, la cual mezcla un proyecto emancipador con discursos higienistas y productivistas.

1.- El ausentismo laboral, el “San Lunes” y el alcoholismo.

El 10 de febrero de 1972, el presidente de la república de Chile, Salvador Allende, estaba en una asamblea con los obreros de la industria textil Bellavista, de la ciudad Tomé en el sur del país. En su conversación con ellos, dijo algo que portaba el eco de muchos procesos de construcción del socialismo en que debía hacerse compatible la promesa de mayor bienestar y libertad para la clase trabajadora, con la necesidad económica del Estado por aumentar la producción en sus empresas, y con ella, la cantidad de trabajo de los obreros. La frase de Allende fue: “La Revolución es sacrificio, compañeros; para que los hijos de ustedes, nuestros hijos, tengan mejores condiciones de vida” (Allende 10 de febrero de 1972a). El llamado al sacrificio no era extraño en el discurso del presidente, y sería una constante en su apelación a la clase obrera. En su discurso de la victoria, en la noche del 4 de septiembre de 1970, se reconoció como “un candidato triunfante por la voluntad y el sacrificio del pueblo” (Allende 5 de septiembre de 1970). Para Allende, este sacrificio tenía que ver con aumentar el esfuerzo en

el trabajo y así aumentar su productividad, a costa del descanso o el relajo de la clase obrera. También, y ocupando un lugar central en el discurso presidencial sobre los “sacrificios” que debían hacer los trabajadores, estaba el terminar con el ausentismo laboral en el Área Social de la Producción, y no temió en calificarla ante los mismos obreros como “una vergüenza para los trabajadores” (Allende 10 de febrero de 1972a) y ante sus familias y vecinos como “una desvergüenza, un cinismo, es la explotación de sus propios compañeros” (Allende 15 de febrero de 1972).

Entre las razones que acusó como causa de la ausencia de trabajadores en las faenas, estuvo la práctica de asambleas y reuniones políticas o sindicales “para estudiar problemas” durante la jornada laboral. Este problema al parecer fue en aumento paralelo a la tensión política durante el trienio de la Unidad Popular. En octubre de 1972, Allende se preguntó en el Coliseo municipal de Valdivia, a una audiencia de obreros: “Tengo una duda: veo tanta gente aquí y tanta gente en el estadio, que me preocupa que algunos no estén trabajando. Si es así, y si van a sumarse a la concentración, van a tener que reponer el tiempo trabajando más el lunes” (Allende 7 de octubre de 1972). La crítica no se detuvo con el fin de las feroces luchas de octubre de 1972, y el 27 de enero de 1973, en un discurso pronunciado en Valparaíso ante una masa de obreros, Allende ordenó enérgicamente, usando la expresión “se acabó este baile sobre el piano”, que no hubiese “más reuniones en ningún organismo del Estado, a la hora en que deben trabajar” (Allende 27 de enero de 1973). La prioridad productiva que señaló tal prohibición fue una constante en el discurso de la izquierda y el presidente a los obreros, y constantemente se les machacó en ese sentido. No es extraño que cuando tal priorización se institucionalizó en política de Gobierno, se le llamó “La batalla de la producción”.

Otra arista del problema era el rol que le cabía a los médicos, algunos de los cuáles, según Allende, daban certificados médicos fraudulentos a los obreros, para que estos los usasen a modo de justificativo de su inasistencia a las faenas. En su primer 1 de mayo como presidente, Allende citó su “autoridad moral” para denunciar la práctica “yo he sido presidente de ese Colegio durante cinco años [...] esa ley la hice yo, al igual que la que creó el Servicio Nacional de Salud, al igual que el Estatuto del Médico Funcionario”. Y parece haber sido algo muy grave para Allende, pues aseguró que con el fraude de las licencias “jamás la profesión médica en este país ha podido caer a los niveles morales a que algunos han querido llevarla”, y que por ende, no se podía “aceptar la colusión entre obreros y empleados y médicos para estafar al Fisco, al pueblo y al propio Chile” (Allende 1 de mayo de 1971). El caso que más escandalizó a Allende era el de los trabajadores portuarios de Valparaíso, citándolo en reiteradas ocasiones como ejemplo de

ausentismo y de fraude médico en sus reuniones con obreros.⁵ En ese mismo 1 de mayo, en que citando “a mano, un resumen de un documento publicado en Estados Unidos por un semanario financiero”, acusó que “[E]l ausentismo en Valparaíso promedia un 25% al día de las faenas portuarias” (Allende 1 de mayo de 1971), hacía eco de algo ya dicho en febrero de 1971: “hace cuatro días conversé con dirigentes portuarios y, lamentablemente, supe el día anterior, esto hace 5 días, hubo una inasistencia del cincuenta por ciento de los trabajadores del puerto, que tenían como disculpa certificados médicos” (Allende 25 de febrero de 1971). Algo parecido, pero con distintas imágenes numéricas, sostuvo en diciembre de ese año sobre su visita a Valparaíso: “Un día jueves quise hacer una encuesta: cada cien trabajadores, 52 ausentes”. Pero para esa fecha, parece haber realizado cambios al respecto: “Denuncié que había tráfico de certificados médicos. Se tomaron las medidas y antes de un mes y medio, el ausentismo alcanzaba cifras normales que variaban entre un 4 y un 7%” (Allende 8 de diciembre de 1971). En un acto en febrero de 1972 ante trabajadores portuarios de Penco, volvió a citar el caso y las medidas tomadas: “El año pasado [...] en Valparaíso, un día cualquiera fui al puerto. Pregunté por el ausentismo y, pude constatar, dolorosamente, que el 57% de los trabajadores estaba ausente. Hice una investigación, lamentablemente, se comprobó que había habido falsificación de certificados”. Agregó que “Dos de los responsables están en la cárcel y estarán por largo tiempo”, además se sancionó a “los obreros que sabiendo que usaban certificados falsos, los empleaban estafando al Fisco, al Estado, perjudicando al país” (Allende 10 de febrero de 1972b).

5 El problema del ausentismo en el trabajo portuario es un indicador problemático. Trátándose de un trabajo intrínsecamente eventual, dada la irregularidad del flujo mercantil, la organización de la fuerza de trabajo ha conocido diferentes configuraciones históricas. En la mayoría del mundo, lo anterior significó que el siglo XX presentó una deseventualización del trabajo portuario, que confirió a los sindicatos la administración de las cuadrillas que se ocuparían en las faenas. En el caso de Chile, esta administración derivó en una estructura laboral jerarquizada en trabajadores matriculados -o permanentes-, suplentes y pincheros -los suplentes de los suplentes-. Tal como se menciona en un artículo de 2020 sobre los trabajadores portuarios chilenos en la segunda mitad del siglo pasado, esta proporción era, a fines de la década de 1960 en Chile, la siguiente: 3.500 matriculados. 2.500 suplentes y 19.000 pincheros. Se observa que es bastante difícil que estos 21.500 obreros fallaran en el reemplazo de los 3.500. Y esto suponiendo que la totalidad de estos últimos faltase al trabajo, cuestión que es también bastante difícil. Los únicos casos en que aquello podría suceder es en las faenas de algún tipo de carga especializada, reservadas por y para cuadrillas específicas. Lo que adquiere, desde luego, otro carácter: el de un resguardo sindical del carácter estratégico de la fuerza de trabajo calificada, que ejerce el ausentismo como parte de una táctica de negociación o presión obrera. Agradezco la aclaración y los datos al historiador Camilo Santibáñez R. Ver (Santibáñez 2020), especialmente las páginas 103-104.

Pero para Allende la principal amenaza a la asistencia al trabajo, y por esa vía a la producción, no era la politización de los trabajadores y sus asambleas; sino que el alcoholismo y sus consecuencias en los cuerpos obreros. El 8 de diciembre de 1971, cuando llevaba poco más de un año de gobierno y al inaugurar el VI Congreso de la Central Única de Trabajadores (CUT), sostuvo en su discurso que “la revolución es sacrificio y esfuerzo, es responsabilidad. Eso implica esforzarse más, trabajar más y producir más”, y de inmediato agregó tajante “Aquí no va a haber trabajadores que van a amanecer el lunes con el cuerpo malo [...] todavía hay una enfermedad social, y le vamos a poner término. Le van a poner término ustedes, con su propia conciencia. ¡Se acabó el ‘San Lunes’” (Allende 8 de diciembre de 1971). La relación que Allende hizo entre las consecuencias del consumo problemático de alcohol y el ausentismo laboral -“amanecer el lunes con el cuerpo malo”- sería una que mantuvo a modo de argumento a lo largo de su mandato y en reuniones y asambleas con obreros en distintos tonos. Así, se reiteran en estas ocasiones frases como “El ausentismo por alcoholismo es brutalmente alto en nuestro país” (Allende 10 de febrero de 1972b), y el presidente sabía que era repetitivo sobre la relación que yacía en la resaca de los lunes cuando dijo a los obreros textiles de Tomé en la ya mencionada asamblea de febrero de 1972: “Insisto con esto del vino porque sé que aquí hay ausentismo” (Allende 10 de febrero de 1972a). El dramatismo al criticar el consumo de alcohol como base del ausentismo, como veremos, se basaba en una mezcla de argumentos sanitarios con morales. Una ejemplar síntesis de esa forma del discurso del presidente, se dio frente a la Municipalidad de Calama, el 4 de marzo de 1972, cuando ante una multitud de familias obreras del cobre, Allende argumentó que:

“Se los digo yo que soy médico y profesor de Medicina Social [...] compañeros, cuando ya se es alcohólico crónico el peligro está en engendrar hijos deformados, epilépticos, retrasados mentales. Y son las compañeras las que pagan las consecuencias, porque el hombre va a las cantinas. Y en ella deja parte del salario que debería entregar en su casa para que sus hijos y su mujer coman, y para que la compañera también se compre su trajecito nuevo y sus cositas”. (Allende 4 de marzo de 1972)

2.- “...en perjuicio del país”: La causa de Allende contra el alcohol y el ausentismo laboral.

Analizando los discursos del presidente Allende se pueden observar una serie de razones en las cuales se sostiene la crítica al alcoholismo y a prácticas originadas en la resaca como el “San Lunes”, entre los obreros chilenos. Las mismas, únicamente por motivos explicativos, se pueden agrupar en razones sanitarias,

aquellas que apuntaban a la necesidad de aumentar la producción industrial, y, por último, las que estaban basadas en la moral socialista y la idea tradicional de familia. Ninguna de estas razones se observan aisladas de las demás, y en el discurso presidencial se presentaron combinadas, y apoyando la asertividad y veracidad de las demás. Tampoco se ordenan en jerarquías explícitas, aunque es evidente -y coherente con el perfil histórico del Doctor Allende- cómo la moral socialista y sus imágenes de familia, clase, cuerpo y sociedad atraviesan todas las razones que el presidente sostiene cuando dialoga con los obreros. Un ejemplo de el discurso moral que logra hilvanar las distintas formas de la crítica al alcoholismo entre la clase obrera, se encuentra en el discurso a los obreros en el mineral Chuquicamata en marzo de 1972:

“El año 1971 hubo dos millones de horas-hombre de ausentismo, ¡dos millones horas hombre! Calculen Uds., lo que representa eso en la merma de la producción, en la inconexión de una sección con otra y las posibilidades de accidente. Un buen porcentaje de este ausentismo se debió al alcoholismo. ¡Compañeras y compañeros trabajadores!, he dicho siempre que la enfermedad social más grave de Chile es el alcoholismo. En Chile hay más de 200 mil alcohólicos crónicos, y no se puede tratar a más de 3.000 al año. El incremento del alcoholismo es brutal. Lamentablemente, en esta política nuestra de redistribuir el ingreso o sea que la gente que ganaba menos, gane más, se ha visto que un porcentaje muy alto de este mayor ingreso se dedica a un mayor consumo de alcohol y a fumar más” (Allende 3 de marzo de 1972).

Cuando argumento con las razones más centradas en la salud física del cuerpo de los obreros, Allende insistió en el daño que provocaba el alcoholismo y cómo dicha merma era un fenómeno de masas. “El alcoholismo es la enfermedad social más seria”, era la máxima con que el presidente graficaba el problema cuando se dirigía a los obreros. El consumo problemático de alcohol, como lo sabe cualquiera que ha visto en su vida a un borracho, tiene efectos inmediatos en los cuerpos, y resulta muy difícil que alguien alcoholizado pueda cumplir con su trabajo. La salud del cuerpo era la primera víctima del alcoholismo, y para Allende, eso se observaba en su relación con los obreros: “He estado en el carbón y he conversado con los compañeros [...] oí, y fueron palabras responsables de un dirigente sindical, que el ‘San Lunes’ se prolongaba hasta el ‘San Martes’ para amanecer el ‘San Miércoles’ con el cuerpo malo” (Allende 10 de febrero de 1972b).

Para el presidente “un buen porcentaje” del ausentismo se debía al alcoholismo. Mencionando cifras que siempre cambiaban según la ocasión, Allende volvía a la necesidad de salud entre la clase obrera, así como en su relación con

los problemas económicos y morales. En el mencionado acto de Chuquicamata, insistió en ello: “he dicho siempre que la enfermedad social más grave de Chile es el alcoholismo. En Chile hay más de 200 mil alcohólicos crónicos, y no se puede tratar a más de 3.000 al año” (Allende 3 de marzo de 1972). Ante los obreros, Allende fue enfático en la gravedad del alcoholismo como enfermedad, como problema de salud. En la textil ex-Sumar, en enero de 1973, lo indicó así: “No es la tuberculosis, no es la sífilis -que ya ha desaparecido en gran parte-, no son las enfermedades venéreas -que ya han disminuido mucho-; la enfermedad más seria es el alcoholismo crónico, ¡óiganlo bien! ¡alcoholismo crónico!”. Y lo argumentó, otra vez cambiando las cifras, refiriéndose a los adictos al alcohol: “En Chile hay 300 mil alcohólicos crónicos y 800 mil bebedores exagerados” (Allende 22 de enero de 1973).

Las consecuencias del insalubre estado del cuerpo de los alcohólicos eran de variada índole. Una de las más destacadas por el presidente, y que tenían coincidencia con las prioridades de su gobierno (Silva 2020), eran las relativas a los efectos en los hijos de los enfermos. Allende, tal y cómo ya había sostenido en su ya mencionada tesis de medicina, no tenía problemas en afirmar durante su gobierno y ante los obreros que “los hijos de los alcohólicos son tarados muchas veces, y el porcentaje más alto de epilépticos es consecuencia de la herencia alcohólica” (Allende 10 de febrero de 1972b), o en, como en un discurso ya citado de 1972, que “cuando ya se es alcohólico crónico el peligro está en engendrar hijos deformados, epilépticos, retrasados mentales” (Allende 4 de marzo de 1972). Otra de las consecuencias que citaba Allende regularmente estaba en los efectos del alcohol en el desempeño sexual. Ejemplar resulta el ya citado registro de 1972 en Calama, cuando en un discurso abiertamente machista, con algunas frases que solía reiterar -como la que alude a la vergüenza de los hombres y el aplauso de las mujeres-, el líder de la Unidad Popular apeló al orgullo masculino minero cuando mencionó la “lucha antialcohólica:

“Y aquí compañeros, yo creo que sé lo que va a pasar; cuando hablo de esto, los hombres se ponen colorados, miran al suelo y las mujeres aplauden. (Aplausos). Hay que terminar compañeros; hay que entender lo que representa el alcoholismo. [...] El exceso de alcohol perjudica la salud extraordinariamente. Los hombres creen que tomando alcohol son más machos y se equivocan, es al revés. (Risas y Aplausos). Mientras más toman, menos se la pueden (Risas y Aplausos). Ya está bueno que lo entiendan. El machismo no se hace con el alcohol al contrario”. (Allende 4 de marzo de 1972)

Respecto de los argumentos económicos del presidente, más bien relativos a la productividad necesaria para el éxito del programa de la Unidad Popular en

el gobierno, estos se centraron en los efectos del ausentismo en los ciclos de las faenas más que en el alcoholismo como problema de la salud de los trabajadores. Cuando evaluaba su primer año, en el evento del mineral de Chuquicamata en marzo de 1972, Allende sostuvo que “[e]l año 1971 hubo dos millones de horas-hombre de ausentismo, ¡dos millones horas hombre! Calculen ustedes lo que representa eso en la merma de la producción, en la inconexión de una sección con otra y las posibilidades de accidente. Un buen porcentaje de este ausentismo se debió al alcoholismo” (Allende 3 de marzo de 1972).

En ese sentido, el presidente trató de explicar el “daño” que causaba el alcoholismo y las bajas laborales por resaca en la productividad estatal, en casi toda oportunidad que tuvo. En la asamblea con los obreros de la textil ex-Sumar, en enero de 1973, Allende se preguntaba por el efecto del “San Lunes” en la producción de la fábrica: “¿Podemos aceptar que la gente siga llegando tarde? Aquí se pierden en promedio 8 minutos día per cápita, pero son tres mil y tantos obreros; multipliquen ocho por tres mil, y vean cuánta producción se pierde [...] ¿Qué significa el ausentismo? Un país no puede progresar si no se produce más. No puede progresar si la gente no trabaja más” (Allende 22 de enero de 1973). Y Allende no dejaba de señalar la relación entre productividad, ausentismo y alcoholismo: “el ausentismo por alcoholismo es brutalmente alto en nuestro país. Y las consecuencias las pagan, no sólo las empresas, sino todo el país” (Allende 10 de febrero de 1972b), así como en otros momentos reiteraba argumentos como que “la ausencia de uno, dos o diez perjudica la producción general de la empresa, y esto, en definitiva va en perjuicio no sólo de Uds., sino en perjuicio del país” (Allende 10 de febrero de 1972a).

Pero como hemos reiterado, el eje del discurso de Allende contra el alcoholismo entre los obreros del Área Social de la Producción, estaba la moral de matriz socialista, basada en la idea de la familia tradicional y también en las ideas del propio Allende. Las razones morales que sostuvo Allende en las asambleas con los obreros, como ya se mencionó, buscaban contener e impedir no solo los problemas de salud y económicos derivados del consumo problemático de alcohol, también trataron de evitar el alcoholismo en tanto “enfermedad social”. En el discurso al VI Congreso de la CUT en 1971, Allende definió con bastante claridad el vínculo que consideraba existía entre la moral revolucionaria, la productividad y el problema del alcoholismo:

“Por eso compañeros, también hay que entenderlo, y se los dije en la campaña, la revolución implica un proceso moral. No queremos entregarles billetes, que si no pueden comprar con ellos algunos productos, ustedes se lancen en el camino de los vicios, y vayan a su compañero del alcohol. La peor enfermedad social es el alcoholismo en este país. El proceso que

eso implica, no sólo marca a un hombre y lo degrada, sino que inclusive lo marca en su dependencia y en sus propias capacidades de producción”. (Allende 8 de diciembre de 1971)

Allende no parece haber buscado una clase obrera abstemia, que estuviese alejada del alcohol. El presidente le aseguraba a los “compañeros” que su combate al alcoholismo no se trataba de decirle “a la gente que no tome”. Para Allende esto era imposible: “Yo, les digo, honestamente, no puedo almorzar ni comer, sin vino”. Su distinción no era entre beber y no beber, sino que: “una cosa es ‘tomar’ en condiciones normales y otras cosa, compañeros, es ‘pegarle a la chupeta’, hasta quedar poco menos que inconsciente”. (Allende 10 de febrero de 1972b) Así, para Allende, la sustancia no era el problema, sino que era la incontinencia de sus consumidores. Más que el alcohol, el problema estaba en el alcoholismo.

El alcoholismo, cuando provocaba el ausentismo laboral, se convertía en un acto de inmoralidad con los compañeros de trabajo, según Allende. En esa línea las emprendió contra aquellos que pensaban en las empresas del Área Social “como vacas lecheras, para que les saquen el jugo los obreros, los empleados, los técnicos, etc., se equivocan ‘medio a medio’”, agregando que tales empresas eran para beneficio de la sociedad, “no para que haya ausentismo, y no para que haya “San Lunes” y “San Martes”, porque mientras algunos obreros “pelan el pucho” en el carbón, hay otros compañeros que van a trabajar el día miércoles, es una desvergüenza, un cinismo, es la explotación de sus propios compañeros”. (Allende 15 de febrero de 1972) Al igual que con el caso de la salud y su rol de médico, Allende se ponía a sí mismo como argumento o ejemplo. Cuando en febrero de 1972 se reunió en asamblea con los obreros de la Fábrica Ítalo Americana de Paños de Tomé (FIAP – Tomé), cerró su diatriba contra el ausentismo laboral indicando que “Yo no faltó los lunes a La Moneda. Yo no trabajo ocho horas. A mí no me pagan sobre tiempo”. (Allende 11 de febrero de 1972)

En línea con el acento en el “daño” a la masculinidad obrera que expresó Allende permanentemente en su discurso contra el alcoholismo, su crítica también apeló a las diferencias de género en la relación con el alcohol y en la responsabilidad que diferenciadamente le cabía a hombres y mujeres respecto del mismo: “Hablo de un obrero, porque en realidad las mujeres beben mucho menos, por suerte; porque no hay nada más repugnante. Además, la mujer es la que más sufre cuando el marido es un bebedor exagerado; mal genio, no cumple, se gasta la plata en tomar, no cumple como marido. Lo que les digo es científico”. Y de inmediato, a la ya citada argumentación sobre el daño genético que provocan a sus hijos los padres alcohólicos, se preguntaba: “¿Qué culpa tiene la mujer de estar engendrando por culpa del marido un hijo anormal?” (Allende 22 de enero

de 1973). La “repugnante” bebedora o la víctima eran los únicos roles que parece haber imaginado para las mujeres en su relación con el alcohol el presidente Allende en 1973. Para él quedaba el protector, ya fuese de la mujer ante su marido alcohólico, o del obrero ante su propio descontrol en el vicio.

Allende era consciente que su discurso moral contra el consumo de alcohol no era agradable para los hombres obreros; pero parece haber creído que le otorgaban un aumento de apoyo entre las mujeres parejas de obreros. En la recién citada asamblea de la textil Sumar de 1973, dijo recordar

“que la primera vez que hablé de esto fue en San Miguel, y entonces un compañero que es muy divertido, cuando dije que había que combatir el alcoholismo, me tiraba la chaqueta y me decía: ‘No hable de eso, que va a perder votos’. ‘No hable de eso...’ y me tiraba la chaqueta. Me dio rabia y le dije: ‘Mire compañero, aquí me están diciendo esto’. ¿Qué pasó? Miré a la gente. Los hombres no reaccionaron; unos se pusieron colorados, otros miraron para el suelo. Pero todas las mujeres aplaudieron, por lo tanto, voy a ganar conciencia en las mujeres, que son las que sufren más con eso.” (Allende 22 de enero de 1973)

De esta forma, la crítica de Allende partía desde una moral que mezclaba socialismo y tradicionalismo sobre familia, género y trabajo, y argumentaba en función de la salud de la clase obrera y las necesidades económicas de la producción estatal. Esta mezcolanza de argumentos de pretendida base científica y preceptos morales de poco más que inspiración socialista, apuntaban al problema real y masivo del alcoholismo entre los obreros, así su supuesto efecto masivo en el ausentismo laboral y el “San Lunes”.

3.- “Se acabó el ‘San Lunes’”: las propuestas de Allende a los obreros.

Con ese complejo ideario en mente fue que Allende planteó una serie de propuestas ante los obreros para combatir el alcoholismo y el ausentismo laboral, casi siempre mezclando ambos problemas. No estaba solo en esa disputa, sino que más bien la posición del presidente era leal al programa de la Unidad Popular, así como parte de un amplio consenso de la izquierda, tanto entre la militancia de los partidos como del sindicalismo de la CUT. Durante el primero año de gobierno de Allende, la CUT implementó los “Comités de Vigilancia de la Producción”, entre cuyas “tareas inmediatas” se encontraba “[v]igilar el ausentismo injustificado, impulsando y creando la responsabilidad y disciplina en el trabajo” (Consejo Directivo Nacional - Central Única de Trabajadores Mayo de 1971). De la misma forma, el convenio que permitía la participación obrera en la

dirección de las empresas estatizadas, denominado “CUT – Gobierno”, sostenía algo parecido cuando enumeraba las “[f]unciones del Comité de Producción de las Unidades Productivas”, entre las que estaba “[d]iscutir y buscar soluciones a problemas tales como el ausentismo, de relaciones humanas y otros”. (Presidencia de la República - Central Única de Trabajadores Mayo de 1971) Sobre toda esa plataforma de definiciones contra el ausentismo y el alcoholismo entre los obreros, era que Allende sostenía que “he hecho un decreto hace tiempo; un decreto moral que algunos no cumplen: en este país se acabó el ‘San Lunes’”. (Allende 7 de octubre de 1972)

Las soluciones que Allende planteó a los obreros iban en coherencia también con el carácter no represivo que se había anunciado en la campaña electoral de 1970. En la conocida lista de “Las primeras 40 medidas del Gobierno Popular”, la Unidad Popular proponía como medida número 18 el “Control del alcoholismo”, prometiendo combatir “el alcoholismo no por los medios represivos, sino por una vida mejor”. (Las Primeras 40 Medidas Del Gobierno Popular 2000) En febrero de 1972, reafirmó ante los obreros su opción en el combate del alcoholismo y el ausentismo, indicando que “[n]osotros no podemos recurrir a la represión y a la violencia. Tenemos que hacer entender a la gente; pero son sus propios compañeros los que tienen que calificar a los trabajadores, tienen que señalarles lo que representa su falta de responsabilidad, su ausencia al trabajo” (Allende 10 de febrero de 1972a). De esta forma, no solo el obrero, sino la clase en su conjunto -“sus propios compañeros”- eran quienes debían impedir los efectos nocivos del alcoholismo.

Como se puede observar, la mezcla moralizante de la propuesta socialista y la búsqueda por una clase obrera no alcohólica y responsable de la producción de las empresas estatales, tenía cualquier solución que Allende le presentaba a los mismos obreros. Por lo tanto, que no tuviese un carácter represivo, no significaba que el combate emprendido por Allende y su gobierno estuviese carente de medidas disciplinarias. Por ejemplo, ante los obreros de la FIAP de Tomé, Allende declaró saber “que aquí hay ausentismo. Sé que aquí funciona el ‘San Lunes’ y lo vamos a terminar”. Ante lo que proponía un sistema de vigilancia directa: “Y yo recibiré, mensualmente, un detalle para saber cuánta gente ha faltado los lunes y me mandarán los nombres, también, para ver quiénes son los sanluneros. Y, moralmente decirle al país: en la FIAP, los lunes faltan diez, quince o veinte personas. ¡Se terminó esto, compañeros! ¡Se terminó!”. (Allende 11 de febrero de 1972) Para esta vigilancia, en el acto del 1 de mayo de 1972, Allende les anunció a los obreros movilizadas en Santiago haber “creado en la Corporación de Fomento un Departamento Cibernético para que, a través de computadoras, llevar al día, en la punta de los dedos, la producción de cada una de las empresas, y yo iré

a visitarlas y hablaré con los trabajadores y vamos a terminar con el San Lunes, camaradas”. (Allende 1 de mayo de 1972)

Aunque ante los obreros prometió que “dentro de poco tiempo más voy a racionar el consumo del alcohol”, no existe ningún registro de que esto se haya intentado seriamente. En cambio, buscó una transformación entre los obreros que habilitase su alejamiento del alcoholismo, y aquello también se hizo notorio en los discursos de Allende. Así, en enero de 1973, en una asamblea con obreros textiles de Santiago, aseguró estar “esperando que madure un poco más la conciencia de este país” para “hacer la más grande campaña; claro que para eso no sólo hay que sancionar a la gente; el alcoholismo se combate, ¿con qué? Con la cancha deportiva, con la biblioteca, con la película, con la buena casa”. Estos elementos nos muestran la imagen ideal del obrero del socialismo que tenía Allende -deportista, lector, cinéfilo y apegado a su familia y hogar-, opuesto a la figura del alcohólico irresponsable y desleal que acusaba en sus discursos. El combate por una clase obrera que rechazaba, sin necesidad de represión, el consumo problemático de alcohol fue explicado por Allende a los obreros como “un proceso de tiempo [...] Cuando el trabajador toma parte de un Gobierno, cuando el trabajador dirige él su fábrica, cuando cambia su vida en las relaciones con el resto de la gente, entonces se puede combatir el alcoholismo. No se trata de meterlos presos, porque por último es una enfermedad, compañeros”. (Allende 22 de enero de 1973)

En ese sentido, en sus asambleas con trabajadores del Área Social, Allende volvía a apelar a la familia obrera, como resguardo contra el alcoholismo, la irresponsabilidad laboral y “otros vicios”. Al sindicalismo reunido en 1971, el presidente les aseguraba esta estrategia en la forma que sigue: “nosotros queremos afianzar el futuro de Chile, afianzar la familia chilena y, para eso, es que esta tarde les señalo que queremos contribuir a lo que digo, integrando el núcleo familiar. Queremos contribuir a la solución de sus problemas, en el orden de la situación irregular de menores, frente a la prostitución, al alcoholismo y la vagancia”. (Allende 25 de febrero de 1971) De esta forma y para el presidente Allende a la hora de hablarle a los obreros, la familia y el trabajo, así como el copamiento cultural desde las instituciones del gobierno, la izquierda y los sindicatos del “tiempo libre” de la clase trabajadora, se convertían en los pilares del combate al alcoholismo y sus efectos dañinos en el trabajo durante el gobierno de la Unidad Popular. El discurso del presidente en sus reuniones y asambleas con los obreros, en el momento de ofrecer soluciones, parece haberse apoyado fuertemente en su ideario higienista, en la idea tradicional de familia y en la moral socialista del trabajo y la clase.

Conclusión

Como se ha observado a lo largo de este texto, el alcoholismo, así como su asumido efecto en el ausentismo laboral, parece haber sido uno de los temas centrales en los discursos de Allende hacia los obreros durante el gobierno de la Unidad Popular (1970 – 1973). Aunque ya hemos adelantado algunas de las conclusiones, resulta relevante destacar de nuevo algunas de ellas en función de su utilidad para los estudios actuales sobre clase y movimiento obrero en el gobierno de la Unidad Popular.

En primer lugar, es importante destacar la relación que desde el gobierno de la Unidad Popular se hizo entre el alcoholismo de los obreros, y el ausentismo laboral. Estos dos problemas, tal y como se pudo probar, se presentaron vinculados causalmente, siendo el alcoholismo identificado por el discurso presidencial como el causante las elevadas tasas de inasistencia a las faenas. Los análisis a los registros de discursos, reuniones y asambleas de Allende con grupos de trabajadores en distintos momentos de su gobierno (1970 – 1973), dan cuenta de la centralidad política de la crítica a la relación, así como su trascendencia a otras perspectivas, morales y económicas especialmente. Así, en sus discursos hacia la clase obrera, el presidente se apoyó en preceptos morales y argumentos económicos para dar lo que calificó como un “combate” al entramado del alcoholismo y el ausentismo laboral.

En segundo lugar, el discurso de Allende se sostuvo en distintos argumentos contra el alcoholismo y el ausentismo laboral, los que se agruparon explicativamente en el texto en tres tipos de razones explicadas a los obreros: razones sanitarias, las relativas a la producción industrial, y aquellas basadas en la moral socialista y la idea tradicional de familia. Como se demostró, estas razones se presentaban entrelazadas en el discurso, sin aislarse unas de otras, y apoyando la asertividad y veracidad de las demás. Pero, sin desmentir lo anterior, también se hizo visible como las razones sostenidas en la moral socialista y sus imágenes de familia, clase, cuerpo y sociedad determinaban todo el argumento de Allende ante los obreros.

Por último, fue posible observar cómo los argumentos de Allende y la moral que los sostenía, en la forma en que se mencionaron en el párrafo anterior y a lo largo del texto, producían un tipo especial y particular de propuesta de solución. Los registros de reuniones y asambleas en que Allende propuso salidas al alcoholismo y el ausentismo laboral, dan cuenta de un discurso que no buscó reprimir a los obreros, sino que convencerlos de los deberes morales y de clase que se tenían en la asistencia al trabajo y la sobriedad, y el daño que provocaba a la clase, al país y al “proyecto de la Unidad Popular”- no cumplir con ellos.

Con este estudio es posible aportar en la comprensión más amplia de las relaciones entre clase y gobierno en un período revolucionario a la vez que en democracia y bajo la institucionalidad democrático liberal. Si durante el gobierno de la Unidad Popular, como hemos demostrado, la identificación del alcoholismo y el ausentismo laboral como problemas políticos y además relacionados, así como la posición discursiva ante los obreros de Salvador Allende respecto de los mismos, estaban imbuidos de fundamentos morales a la vez higienistas, tradicionales y socialistas; la relación entre gobierno y trabajadores -o entre vanguardia y clase, si se quiere- estaba probablemente atravesada por las mismas ambigüedades y contradicciones ideológicas, y que describen una composición del bloque social y político de la Unidad Popular bastante compleja y dinámica.

Referencias bibliográficas:

Fuentes:

Allende, Salvador. 1933. “Higiene mental y delincuencia.” Universidad de Chile. https://allendevive.cl/phocadownload/higiene_mental.pdf.

Allende, Salvador. 5 de septiembre de 1970. “Discurso de Victoria Electoral.” 5 de septiembre de 1970. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1970/05-09-70.htm>.

Allende, Salvador. 1 de mayo de 1971. “Discurso de Salvador Allende en el día del trabajador.” 1 de mayo de 1971. [https://es.wikisource.org/wiki/Discurso_de_Salvador_Allende_en_el_dia_del_trabajador_\(1_de_mayo_de_1971\)](https://es.wikisource.org/wiki/Discurso_de_Salvador_Allende_en_el_dia_del_trabajador_(1_de_mayo_de_1971)).

Allende, Salvador. 8 de diciembre de 1971. “Discurso en el acto inaugural del VI Congreso de la Central Única de Trabajadores, CUT.” 8 de diciembre de 1971. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1971/diciembre08.htm>.

Allende, Salvador. 25 de febrero de 1971. “Palabras pronunciadas en la inauguración de la IX Conferencia Nacional Ordinaria de la Central Única de Trabajadores de Chile, efectuada en la Plaza Sotomayor de Valparaíso.” 25 de febrero de 1971. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1971/febrero25.htm>.

Allende, Salvador. 10 de febrero de 1972a. “Discurso ante los trabajadores de Textil Bellavista-Tomé.” 10 de febrero de 1972. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1972/febrero10bis.htm>.

Allende, Salvador. 10 de febrero de 1972b. “Discurso en la Compañía Sudamericana de Fosfato COSAF, en Penco.” 10 de febrero de 1972. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1972/febrero10.htm>.

Allende, Salvador. 7 de octubre de 1972. “El Camino es el Programa. Discurso en el Coliseo Municipal de Valdivia.” 7 de octubre de 1972. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1972/octubre07.htm>.

Allende, Salvador. 15 de febrero de 1972. “Palabras ante los pobladores y autoridades de la vivienda en el Aula Magna del Arzobispado de Concepción.” 15 de febrero de 1972. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1972/febrero15.htm>.

Allende, Salvador. 3 de marzo de 1972. “Palabras en Chuquicamata.” 3 de marzo de 1972. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1972/marzo03bis.htm>.

Allende, Salvador. 11 de febrero de 1972. “Palabras en la Industria “FIAP-Tomé”.” 11 de febrero de 1972. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1972/febrero11.htm>.

Allende, Salvador. 4 de marzo de 1972. “Palabras frente a la Municipalidad de Calama.” 4 de marzo de 1972. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1972/marzo04bis.htm>.

Allende, Salvador. 1 de mayo de 1972. “Trabajadores y participación. Discurso en ocasión de celebrarse el Día del Trabajador.” 1 de mayo de 1972. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1972/mayo01.htm>.

Allende, Salvador. 22 de enero de 1973. “Discurso ante la asamblea de trabajadores de la industria textil ex-Sumar.” 22 de enero de 1973. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1973/enero22.htm>.

Allende, Salvador. 27 de enero de 1973. “Organizar al pueblo. Discurso pronunciado en Valparaíso.” 27 de enero de 1973. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1973/enero27.htm>.

“Las primeras 40 medidas del Gobierno Popular.” 2000. En *La izquierda chilena (1969 -1973): documentos para el estudio de su línea estratégica*, editado por Víctor Farías: Centro de Estudios Públicos.

Consejo Directivo Nacional - Central Única de Trabajadores. Mayo de 1971. “Ganar la batalla de la producción es tarea de honor de la clase trabajadora chilena.” Mayo de 1971.

Presidencia de la República - Central Única de Trabajadores. Mayo de 1971. “Normas básicas de participación de los trabajadores en las empresas de las áreas social y mixta.” Mayo de 1971. https://www.socialismo-chileno.org/PS/sag/Unidad_Popular/participacion%20mayo_71.pdf.

Bibliografía secundaria:

Casals, Marcelo. 2020. ““Chilean! Is This How You Want to See Your Daughter?”: The Cuban Revolution and Representations of Gender and Family during Chile’s 1964 Anticommunist “Campaign of Terror”.” *Radical History Review* 136: 111–27.

Fernández, Marcos, ed. 2008. *Alcohol y Trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales en Chile, siglos XIX XX*. Chile: Universidad de Los Lagos.

Filtzer, Donald. 1995. “Labor Discipline, the Use of Work Time, and the Decline of the Soviet System, 1928-1991.” *International Labor and Working-Class History* 50: 9–28.

Garay-Rivera, José Miguel. 2020. “Biopolítica y Propaganda Soviética: sobre el control del cuerpo en cinco carteles propagandísticos soviéticos contra el alcoholismo.” *Izquierdas* 49: 932–51.

Graziosi, Andrea. 1995. “Stalin’s Antiworker “Workerism”, 1924–1931.” *International Review of Social History* 40: 223–58.

Guerra, Lillian. *Visions of Power in Cuba*. [edition missing]. The University of North Carolina Press, 2012. Web. 26 Sept. 2021.

Kennedy, Ian McColl. 1973. “Cuba’s Ley Contra La Vagancia - The Law on Loafing.” *UCLA Law Review* 20: 1177–1268.

- Navarro-López, Jorge. 2019. "Fiesta, alcohol y entretenimiento popular. Crítica y prácticas festivas del Partido Obrero Socialista (Chile, 1912-1922)." *Historia* 52 (1): 81-107.
- Rosemblatt, Karin. 2000. *Gendered Compromises: Political Cultures and the State in Chile, 1920-1950*. The University of North Carolina Press
- Santibáñez, Camilo. 2020. "La clase más baja del sindicato": Nota de investigación sobre los pincheros en el puerto de Valparaíso (1967-1981)." *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* 17 (96-119).
- Seidman, Michael. 1982. "Work and Revolution: Workers' Control in Barcelona in the Spanish Civil War, 1936-38." *Journal of Contemporary History* 17: 409-33.
- Seidman, Michael. 2014. *Los obreros contra el trabajo: Barcelona y París bajo el Frente Popular*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Siegelbaum, Lewis y Ronald Grigor Suny. 1993. "Making the Command Economy: Western Historians on Soviet Industrialization." *International Labor and Working-Class History* 43: 65-76.
- Silva, Camila. 2020. "La infancia y el movimiento popular urbano chileno. Una aproximación desde la escuela." <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20131205122305/Silva.pdf>
- Yáñez, Juan Carlos, 2004. "Entre el Derecho y el Deber. El "San Lunes" en el Ideario Laboral Chileno (1900-1920)" *Historia y Geografía* 18.
- Yáñez, Juan Carlos, 2020. *El tiempo domesticado Chile 1900-1950. Trabajo, cultura y tiempo libre en la configuración de las identidades laborales*. Valparaíso, Chile: América en Movimiento.